

PREOCUPACIONES EN TORNO AL PRÓXIMO PROCESO ELECTORAL

08/05/2005

Alberto Vera La Rosa

Si los resultados se pudieran predecir por la aparente intención de las palabras, los peruanos podríamos estar seguros en el éxito del régimen que elegiremos a partir del 28 de Julio del 2006. Los líderes de todas las tiendas políticas, las antiguas y las novísimas, han aceptado sin excepción la necesidad de buscar alianzas para hacerlo viable y próspero. Sobre las intenciones no podemos prejuzgar; ello cae en el arcano de lo insondable. Me voy a limitar a comentar lo que se desprende de lo escueto de su versión semántica.

Algunos hablan de la conveniencia de asociarse únicamente con las fuerzas afines doctrinariamente; otros la amplían sólo a aquellos grupos que puedan exhibir inmaculada vocación democrática, según sus propias y arbitrarias reglas.

Sin embargo, cuando se trata de pasar a lo práctico; es decir, a definir los términos de las posibles alianzas, aún los más cercanos encuentran pretextos para postergar su concreción. Partidos como Acción Popular y el P.P.C., que tienen antecedentes de cooperación gubernamental, por ahora no creen oportuno fijar las condiciones de un arreglo electoral. De otro lado, Somos Perú –que, a pesar de ciertas debacles, mantiene vigencia a través de un apreciable número de autoridades regionales y edilicias– tiene la osadía de preferir ir solo a la lid electoral pues, según su líder máximo, se cree lo suficientemente popular como para acceder al gobierno sin ayuda; a pesar de que su propuesta se reduce a simples ‘slogans’ que, sin duda, trasuntan un buen propósito pero realmente ni siquiera llegan a constituir objetivos de gobierno, menos el de una agenda practicable.

Claro está que cada una de estas posturas traduce la intención de negociar una componenda electoral medida en candidaturas y nombres propios y no la necesaria intención de formar un régimen que garantice gobernabilidad y buenos resultados a partir del 2006.

Por lo leído y escuchado hasta ahora sólo se aprecia en la mente de estos líderes el elegir democráticamente a los nuevos gobernantes del Perú y no columbrar la posibilidad –quizás la última que la Historia nos reserva– de lograr como país una gobernabilidad que nos asegure salir de la mediocridad, la ineficiencia y la inmoralidad que desde hace años nos agobian.

El APRA, en su afán de consultar a las organizaciones sociales no partidarizadas sobre la situación del Perú y el enfoque que aconsejan seguir para resolverla, pone en práctica el mejor camino para formular un plan de gobierno que incluya las aspiraciones populares. Todas las sugerencias y recomendaciones que surjan de estas democráticas confrontaciones servirán para nutrir su agenda política con las propuestas que, después de conjugarlas con su propia programación doctrinal, pondrá a consideración de los otros partidos. No será pues éste un esquema basado en la visión mesiánica de un líder o grupo dirigencial, sino que condensará realistamente los anhelos de los

peruanos que en su diario quehacer sienten más de cerca las urgencias del Perú.

Insisto que, sin una propuesta concordada, será imposible gobernar al Perú en los próximos años; en primer lugar, porque son muchas las necesidades y pocos los recursos y, en segundo lugar, porque llevarlas a cabo exigirá un respaldo ciudadano tan numeroso y sólido que sólo un consenso político de ancha base podrá garantizarlo. Es éste el objetivo fundamental de las alianzas electorales en ciernes y no, como equivocadamente algunos suponen, para, prioritariamente, ponerse de acuerdo en la designación del candidato.

¡Escuchen, políticos, es el consejo de Sancho!